XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Significados disputados del petrismo como revolución simbólica.

Alvaro Hernán Moreno Duran y José Ernesto Ramírez Pinzon.

Cita:

Alvaro Hernán Moreno Duran y José Ernesto Ramírez Pinzon (2023). *Significados disputados del petrismo como revolución simbólica. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/824



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Significados disputados del petrismo como revolución simbólica

Resumen

El propósito de esta ponencia es utilizar perspectivas semiológicas y de análisis discursivo para revisar críticamente la pedagogía social postelectoral y analizar los antagonismos y contradicciones que caracterizan la construcción histórica del complejo espacio polémico que representa la figura presidencial de Gustavo Petro Urrego, en particular en el transcurso de su primer año de gobierno en Colombia. En una primera parte se intentará construir un marco de referencia conceptual a partir de autores que sitúan fenómenos situados en las estructuras y formas simbólicas propias de una formación nacional histórica, sus modos de sedimentación y reproducción del orden social, la delimitación de los cursos posibles de transición dentro de lo que ha conocido como revolución simbólica, y la reacción evidenciada en las categorías de guerras culturales, golpes de. Estado blando, contrarrevolución molecular disipada y defenestración. En una segunda sección se recuperan algunos de los posibles principales componentes de la simbología del proyecto de sociedad y gobierno popular que ha tratado de articular el gobierno del cambio: desde el robo de la espada en los 80, hasta los remezones de significado operados en la institucionalidad del ejercicio presidencial en este periodo de junio de 2022 a septiembre de 2023. En la última sección nos ocuparemos de presentar en clave de operaciones significantes, rupturas epistemicas y violencias simbólicas las principales características de la batalla que se libra en el terreno de las representaciones sociales, la (de) formación de los antagonismos y hegemonías.

Etiquetas: Discursos, sémiosis, petrismo, disputas, violencia simbólica, transicion

Autores: **Alvaro Hernán Moreno Duran** PhD Sociología U. Paris. Vicerrector investigación Escuela Superior de Administración Pública, (ESAP) Bogotá Colombia **José Ernesto Ramírez Pinzon**, DCS/FHU, Universidad Pedagógica Nacional Bogotá Doctorado Ciencias Sociales Fahce UNLP (tesista) Becario IZL Bonn Universitat Alemania

1. LA SIMBOLOGÍA INSTAURADA EN LA FORMACIÓN SOCIAL NACIONAL

Inicialmente podemos observar en el simbolismo lingüístico, que nuestra especie conduce en forma regularizada a una objetivación de las impresiones sensoriales, pues en los ritos mágicos éste actúa bajo la presión de profundos deseos individuales y de violentos impulsos sociales, ejecutando estas acciones casi de manera inconscientes. Pero, cuando estos ritos se transforman en mitos, aparece un nuevo elemento, y los seres humanos ya no se satisfacen en hacer ciertas cosas y se plantean la cuestión de lo que "significan" esas cosas, averiguar el por qué y el a dónde, tratando de comprender de dónde provinieron y hacia qué fin tienden. Las respuestas que se da a estas preguntas pueden parecer incongruentes y absurdas; pero lo que importa aquí no es tanto la respuesta cuanto la pregunta misma, en cuanto el proceso humano persiste en preocuparse por sus actos.

Sin grandes diferencias con cualquier otra experiencia nacional, la historia nacional y los hechos históricos que le han dado una particular unidad está plagada de referentes puntuales de trascendentes expresiones que transitan desde lo mito fundacional hasta los actos instituidos y vinculan las expresiones sobre la particular naturaleza del espíritu colectivo: sus complejos edípicos, las huellas de belicosidad, el adoctrinamiento del pacto católico la espacialidad distributiva de los sitios heroicos, la cronología del tiempo fundido del pasado al presente etc.

Habitualmente pensamos que la fase mimética de nuestro desarrollo como seres humanos es superada por la fase simbólica, donde construimos imágenes y representaciones simbólicas de la realidad, y que esta fase es superada en la fase conceptual-teórica, donde el pensamiento abstracto hace *tabula rasa* de todo lo anterior

Sea que se examine desde la perspectiva del mito fundacional, o desde la recensión de las "epistemes" que múltiples autores de la historia cultural y política han recalcado, estos referentes permanecen en mayor o menor grado presentes en la sociedad política, y su peso explicativo de la personalidad social o la mente colectiva no deja mayores espacios de duda. Representan una especie de sedimento difícilmente removible en las formas de convivencia e identidad, y están en la raíz de la polarización ideológica que por otras muchas circunstancias se exacerba en la encrucijada de decisión de la

vía que puede llegar a imponerse para resolver una posibilidad aceptable de supervivencia como sociedad.

Enumerativamente por ahora mencionamos a continuación algunos de los ejemplos de la episteme de cultura política de Colombia:

1. El país (consagrado) y por tanto (pertenencia) del sagrado corazón de Jesús
2. El bipartidismo entendido como separador vertical de la sociedad, o como las dos vertientes por donde fluyen las voluntades de ciudadanías
3. La manta de la nación que no cubre a toda la población
4. El mensaje belicista patriarcal del himno nacional de Colombia
5. La creencia que es la "mejor esquina del mundo" paradisíaca.
6. Los héroes de la independencia se han convertido en el mito de las FFAA

A estos componentes de la "razón nacional" se le agregaron varios otros mas en el curso del conflicto armado, como la reducción de la rebeldía de Tirofijo a su dolor campesino (a mediados del siglo pasado) por haberle robado unas gallinas, y luego la imagen patética de dejar la "silla vacía" en la mesa de negociación del Caguán (2002) como expresión de la incompatibilidad en los tiempos mentales de los insurgentes respecto el tiempo acelerado de la sociedad nacional y la sociedad política. También fueron importantes construcciones mitológicas las asociadas a figuras como Pablo Escobar (el patrón), Jaime Garzón, el futbol como movilidad social de los sectores populares, la racialización instituida, la violencia basada en género educolorada en composiciones representativas del folklore masivo, etc.

Esta cadena de lugares comunes de los imaginarios de unidad nacional ha operado a lo largo del proceso republicano como auténticos motores de legitimación de la forma que asume la dominación social

2. AQUEL 19 QUE FUE INICIO DE UNA REVOLUCIÓN SIMBÓLICA EN COLOMBIA.

Cuando los colombianos observamos con más tranquilidad lo que ha venido sucediendo desde el 19 de junio de 2022 después de las elecciones presidenciales, donde el conservadurismo arraigado en costumbres de corte feudal reproducidas por algunas familias, auspiciados por ideólogos de universidades-empresa familiares, politiqueros de oficio, practicantes confesionales, civiles e institucionales; creadores permanentes

de historias y mitos amplificados por medios de comunicación de empresas familiares, con los cuales fabrican símbolos que replican para crear la ilusión legitimadora de verdades ficticias cuyo sentido es el de sostener su posición social y continuar en la superficie del lago artificial de esta sociedad y Estado de aguas híbridas (1). Aquel 19 fue el comienzo de la irrupción de un rayo político que rasgo la quietud aparente del cielo tropical. Esa tarde de domingo lluvioso en la capital rompió la habladuría de que a los jóvenes los espantaba la lluvia y por tanto no podían ser ninguna fuerza de cambio. Miles salieron.

Todo venía sucediendo conforme a una creencia colectiva trazada por prácticas señoriales de siglos. Ciertos sectores sociales que representan a individuos en posiciones más cómodas, normalmente impulsados por la fuerza de los que se pueden llamar *levantados* (2) económica y culturalmente. A los que se han unido los emergentes y *vivos*, casi siempre despojadores amparados por una estela jurídica y política hecha a su medida y acomodados a lo largo del tiempo, especialmente en los últimos 40 años. Arrastran consigo usanzas coloniales y feudales que traducidas en clásicos patrones de conducta: Frenteros, machos, *echaos pa`lante*, *echadores* de plomo, chalanes probos, amantes de la tierra, apasionados por lo que creen es su dios y por lo que también creen es SU patria. Este mosaico nacional de personajes con sus pinceladas y perspectivas dinámicas se reproduce cotidianamente, y nosotros consumimos sus acciones haciendo de la creencia en ellos símbolos, que no son otra cosa que síntesis de los discursos prefabricados por los personajes anteriormente mencionados. Estos símbolos con los cuales hacemos transacciones todo el tiempo nos ponen aparentemente en un mundo natural de dichos símbolos. De ahí que las diferencias sociales abismales, la corrupción, el abuso, el racismo, la intolerancia y los diferentes tipos de violencia no sorprenda, pues son algo habitual, normal. Pero llega el día cuando se empiezan a trastocar estos códigos, o mejor, estos símbolos. Y todos esto que conforma lo que llaman ligeramente *un imaginario,* se diría *un habitus (1)*, se empieza a romper. Surgen otros códigos que desvalorizan a los existentes, ya surgen los nadie, la frase que invita a vivir sabrosos, y son los afros, y otros grupos minoritarios los que proclaman otras ideas.

Un remezón desde esa fecha recorre el país. Un sismo o tal vez un tsunami. Aquel 19 fue el día en que se inició la revolución simbólica. Hay que ver esa noche cuando ganó las elecciones la izquierda. Cuando la izquierda por primera vez en 200 años de existencia de la República apareció en las pantallas con nombre propio. Cuando las caras de algunos periodistas, íconos de ciertos medios propiedad de familias, que

durante muchos años han comunicado las noticias sesgadas, *Petrificados* fruncieron el ceño y pálidos vieron cómo las cifras tendían a mostrar los boletines que señalaban la posibilidad de un cambio histórico. Cambio no solamente por lo que significa una persona que llega con una procedencia y trayectoria de vida opuesta a la hegemonía política tradicional acostumbrada al solio presidencial, sino un cambio con un peso simbólico muy específico, capaz de mover cimientos. La puesta en escena del símbolo o código que de ahí en adelante propicie tal vez un nuevo imaginario, o el cambio de elementos del habitus había llegado. Había llegado al poder. Un exguerrillero, un *castro chavista* o terrorista de civil o expropiador. Sin duda se impondrían nuevos símbolos.

La Ilusio

Estos hechos chocantes para *la ilusio* (2) establecida. No se había visto antes en el juego social. Manifestaciones en las calles de los pueblos del pacífico al calor del Biche. En la Guajira se escuchó la parranda y olor a chivo. En el llano se zapateó y gritó rasgando el cuatro. La amazonia bailó en su selva, los pueblos de la sabana y Bogotá alborotados con el pitar de los carros se unieron en un solo alborozo aguardientero. ¿Colombia había ganado un mundial de fútbol? ¿qué se celebraba? Una cerebración nunca vista. Se celebraba un triunfo político. ¿Verraco no?

Más tarde, vinieron otros tipos de temas que contribuyeron al comienzo de la revuelta simbólica. Qué haya ganado una mujer negra la vicepresidencia de la república, quien además de su género y color, antes empleada doméstica, oriunda de una de las provincias del país más pobres, de moño alto, prenda de colores, acento del pacífico, sea de izquierda; eso nunca se había imaginado este país del que García Márquez dijera: cuando la revolución triunfara en el mundo, el papa vendría a refugiarse aquí.

Este país que un día importó el racismo occidental, que imita el clasismo decadente de la colonia y que aprendió lenguajes estigmatizadores como prácticas de exclusión pan de cada día, en donde la situación de creernos unos mejores que otros (usted no sabe quién soy yo). De repente se enfrente al principio del cambio del orden establecido de algunas disposiciones mentales inculcado por la pedagogía dominante de quienes ha ejercido el poder desde tribunas institucionales coadyuvada por prensa oficial o los medios de comunicación dependientes. El inicio de este remezón hoy no se puede prever hasta dónde puede llegar, pero si se puede advertir, el efecto que se empieza a notar con las actitudes y los giros en las percepciones diferentes o contrarias a las que

se traía, y que ya se habían anidado como fundamentos o juicios arbitrarios, materia de polarización de individuos o grupos, manifiestos en espacios físicos o en redes sociales.

Nueva simbología oral

Nuevos Símbolos lingüísticos que se empiezan a quedar, como las frases aparecidas en campaña, la de "*vivir sabroso". Frase que a*l principio fue ridiculizada desde *los memes* en las redes, o por los locutores o escribientes de columnas de prensa; que sin averiguar por el origen del término se lanzaron a hacer el chiste fácil, para que más tarde cuando se enteraban manifestaran sin proponérselo un vacío de conocimiento. Este es un ejemplo de los choques que inducen a cambios repentinos en los habitus de la política de los colombianos. En este caso cuando se les coló en su entendimiento la explicación de la procedencia de la frase de la profunda filosofía africana, que llama a vivir en armonía sostenible con la naturaleza, con la solidaridad humana y que gravita como principio en el centro de un cosmos bio-céntrico. Aparece en el imaginario la posibilidad de ver el mundo desde otra óptica.

Potencia mundial de la vida,

frase simbólica de referente natural, histórico, geográfico, humana, pero sobre todo real. Frase que no sólo encierra el horizonte del futuro de esta nación, sino el de la humanidad. La frase nos lanza como en una pértiga a la vanguardia de la tierra, dejando atrás la potencia que somos de los alcaloides y la violencia. Y nos proyecta como salvación del mundo entrado en la catástrofe del calentamiento, ad-portas de una pandemia de hambre inédita en la historia. No es carreta dicen algunos jóvenes, la vaina tiene sentido.

Los Nadie y las Nadie

Los nadie y las nadie, como lo dice el poeta Galeano son: los hijos de nadie, "los dueños de nada". Los invisibles, los llaman otros que son la mayoría del país. Que se halla saltado de poética a la política, de la palabra escrita y dicha a la vicepresidencia y a la jefatura de un ministerio. Algo ocurrirá en las disposiciones mentales de los colombianos. Pues es una transición entre dominados a dominantes, es un cambio quizá con una violencia simbólica mínima, es este caso, tal vez más dulce que la ocasionada por la naturaleza de este tipo de violencia. Lo más destacado del hecho es tal vez el comienzo de la costumbre. Alguien lo debió haber dicho, cuando se vieron las imágenes

de la entrega de la casa vicepresidencial. Cuando las señoras del servicio uniformadas recibían el saludo de Francia Márquez, la nueva huésped, cerca de la vicepresidenta saliente. En esa imagen se inició el cambió en el orden de la historia, por esos lados del poder.

La Política del amor.

Varias veces se escuchó hablar en la campaña del presidente elegido, sobre **la política del amor**. El planteamiento pasaba en los medios como una anécdota. Como unas palabras de coyuntura electorera, aunque el candidato hacia el esfuerzo por aclarar la necesidad de ella. Algunos sabíamos que esta idea provenía de la encíclica del Papa Francisco. “Fratelli Tutti” que nos convoca al amor por “el bien común” por “la humanidad”, que con odio como barrera y todo lo que significa eso, debería derribarse a favor de una construcción más social, más equitativa y justa. Pero posiblemente el monopolio de las comunicaciones, y también el monopolio simbólico de los Estados (Que hoy puede comenzar a sufrir cambios) controlados por los gobiernos crean un manto aislador del análisis y difusión de las ideas nuevas como esta, que no llega fácil al imaginario colectivo, que se pierde en el barrullo de los discursos improvisados. Ahora con más tranquilidad se rumora el sentido de la frase, y escriben y dicen los mismos medios, que eso se constatará en la práctica. Sólo que para que eso ocurra, antes debe **existir** en la mentalidad social. Parece que **la política del amor** ya empieza a aparecer entre nosotros.

¿Son las imágenes de conciliación del presidente del actual cuatrienio novedosas en la simbología política colombiana?

Hay imágenes en la memoria nacional de acuerdo de paz y de pactos entre actores en conflicto en el país, pero las primeras del mundo político registradas posteriores a las elecciones del 2022 en la perspectiva de iniciar una nueva era de pacto histórico, es quizás las más significativas en el último medio siglo. La foto de Uribe y Petro en un estrechón de manos y sentados en un escritorio frente a frente para dialogar. Esta imagen que sintetiza simbólicamente en encuentro de dos orillas que han pugnado por la posición y visión del mundo de los colombianos y que los medios han denominado polarización. La foto También es inédita. Y una vez más irrumpen en la sicología colectiva nuevos elementos simbólicos que van por el camino de cambios súbitos. Esas construcciones sociales que crean enemigos y que producen adeptos con posturas

sectarias alimentadas por la fe incondicional de discursos irreconciliables se vuelven líquidas, como lo dijera el sociólogo polaco alemán ZygmunT Bauman.

Los símbolos sociales e institucionales como síntesis de discursos pueden ser monopolizados por los Estados y administrados por los gobiernos alimentando los habitus de los individuos; y son duraderos dependiendo de la eficacia y su reproducción en la práctica de las sociedades que los hace legítimos. En las dinámicas de la acumulación del capital simbólico, nacen revoluciones simbólicas como la que comenzó aquel 19 de mayo.

3. EL "GOBIERNO DEL CAMBIO" Y SU CAJA DE VELOCIDADES

Partimos aquí de la necesaria aclaración sobre si han existido condiciones de posibilidad para la instauración y planificación concreta de gobiernos de izquierda en América Latina. Usualmente este examen de confrontación de datos y conceptos hecho con rigor lleva a resaltar la evidencia sobre que el único gobierno de izquierda fue el de Allende

Valdrá como argumento de soporte la siguiente conversación

> [*20:25, 27/12/2022] JER: ¿Que es ser de izquierda? ¿Ser comunista, socialista, feminista, anticapitalista, poscolonial, marxista, Allendista?*
> *[20:25, 27/12/2022] JER: Yo sugiero confrontar programas con puntos del manifiesto comunista o del Programa de los bolcheviques*
> *[20:25, 27/12/2022] JER: Ser de izquierda es enfrentarse al capital. No podemos tomar como referencia el programa de los bolcheviques ya que tiene más de un siglo. Debemos tenerlo presente. Para mí los "modelos" son la lucha del mayo francés y los anarcos durante la guerra civil española*
> *[20:25, 27/12/2022] JER: Allende quedó a mitad de camino*
> *[20:25, 27/12/2022] JER: Es que suele ocurrir que se haga creer que gobiernos reformitistas como los de Garzón, Moreno y Petro en la alcaldía de Bogotá sean "clasificados" como el periódo de la izquierda y si se analizan sus políticas y decisiones (fiscales, equidad, presupuesto, obras etc) se demuestra facilmente que lejos estuvieron de intentar comensar al menos el camino de Allende... para no ir mas lejos...*

[22:15, 27/12/2022] JER: ¿Quién lo dice? ¿Como lo dice? ¿Para qué lo dice? ¿En qué contexto lo dice?

4. FORMATEO DE SUJETOS SOCIALES POLÍTICOS

Nos basaremos en algunas hipótesis recogidas por Fernández (2010)

Las formas contemporáneas de organización popular en el escenario nacional llegaron a representarse en virtud de su atomización con metáforas demostrativas (*un ciempiés con tres cabezas* para el caso del obrerismo organizado en centrales) de la ausencia de unidad orgánica tal como Gramsci lo habría sugerido. Mencionaremos algunos ejemplos de por lo menos un siglo para acá.

1. El sindicalismo organizado nació en Colombia como apéndice de los partidos tradicionales (1935 la UTC por los liberales, y 19 la UTC en 1946 por los conservadores y los jesuitas) y solo hasta los 80 emergió una confederación independiente (la CUT) de los tutelajes de la clase política tradicional, que no siendo unificante de la fuerza laboral organizada agudizó la tendencia a la lateralidad de las expresiones de resistencia y reivindicación de soluciones a las inequidades, el anti sindicalismo, y la permanente degradación del valor del trabajo.
2. Las restantes formas organizativas consideradas influyentes, como la acción comunal (nacida igualmente como iniciativa del Estado frente nacionalista) y las organizaciones étnicas (indígenas y afrocolombianas) por lo general desarrollaron programas de acción y plataformas de movilización centradas en sus reivindicaciones particulares, dentro de lo que Castells describía como "viejos movimientos sociales fronterizados y aislados" y Touraine (2006) asociaba con luchas en antagonismo con el capital o poderes instituidos, pero insuficientes para consolidar el campo de lo **nacional-popular.**

El supuesto de sometimiento de la acción del pueblo se deja ver en el segundo pasaje de la carta de 1991 que menciona al pueblo:

> "*Cap. 1 Título IV. De las formas de participación democrática. Art. 103: Son mecanismos de participación del pueblo en ejercicio de su soberanía, el voto, el plebiscito, el referendo, la consulta popular, el cabildo abierto, la iniciativa legislativa y la revocatoria del mandato…. La ley los reglamentará.*

5. EL POPULISMO NIHILISTA EN LA ERA POSTCONSTITUCIONAL 91

El balance del desarrollo práctico de las formas de participación democrática en las tres décadas anteriores hasta el presente ha sido reconocido como otra demostración de que la deuda social que inauguró la *new age* del orden social colombiano, se convirtió en algo impagable no solo en términos formales de tipo presupuestal, sino como lógica de ejercicio de la democracia participativa. Cleptocracia parapolítica, polarización ideológica lindando con el fanatismo fundamentalista en el entorno de las convocatorias a referendo y plebiscito, inviabilidad operativa del trámite de la perdida de investidura para los legisladores y de revocatoria del mandato para los gobernantes, etc. Y muy débil margen de éxito para las consultas populares como lo prueba la tesis de Rocha (2020) donde se concluye como:

> "*El reto para el análisis de las consultas populares, pasa por captar todo el proceso participativo que hay detrás de la convocatoria del mecanismo. Aspectos como la conformación de grupos pro-consulta o de reuniones y asambleas desarrolladas por las comunidades, son elementos que no son tenidos en cuenta al momento de analizar la incidencia del instrumento en la consolidación de un modelo participativo en el país*".

Este predominio del significante vaciado de sentido para desvirtuar cualquier lógica de **poder popular** obedece en la última transición a lo que Omar Rincón (2017) describe como una tendencia por la que "*la política en Colombia se ha convertido en un juego de redes digitales y un espectáculo de medios. No hay partidos, sino empresas electorales; no hay gobernabilidad, sino encuestas de favorabilidad; no hay campañas, sino alianzas, clientelismo y guerra de adjetivos y emociones… Hay comunicación política. Sin embargo, no contamos con un discurso a la colombiana´ de la comunicación política*" Haciendo al final más que nunca una realidad contundente: la comunicación es la política en nuestra actualidad, y se comunica más que se gobierna, o se mediatiza más que se politiza. De eso hace parte el que se podría llamar **populismo nihilista**.

Una prueba obtenida del análisis del discurso de Álvaro Uribe así lo confirma en tanto "*se permite demostrar que el frame que domina la retórica presidencial es el del patriotismo: las palabras Colombia, **pueblo**, nación, comunidad y país son repetidas entre 22 y 47 veces en cinco discursos*" (Richard, Rincón, 2017)

6. LA CONCLUSION QUE NO NOS DEBERÍA RESIGNAR

Han presupone [2021] la condición de qué el neoliberalismo logra la imposibilidad de hacer la revolución, incluso no podría existir masa crítica. Las resistencias a este neoliberalismo son ineficaces.

Cuando se hace la pregunta de como ¿es el “neoliberalismo” aquel responsable de la pérdida del sentido del humano actual?

¿Podemos tomar la complejidad sociológica y el estudio del comportamiento humano, y llevarlo al reduccionismo aquel del neoliberalismo como -desbalance- -causa- culpable de los males mentales y materiales del humano actual?

Luego emerge un ¿Que pensar sobre estas presuposiciones del autor?

Los efectos de la colonización continúan vigentes de diversos modos en la organización política y social de Colombia. En esa medida esta exposición refuerza el *locus* social de enunciación desde donde continuamente ha producido su obra. No obstante, es innegable la distancia temporal y social que existe entre esta obra y el momento en la que se realizaron y circularon los dos archivos de imágenes que ahora integra a su trabajo

El derecho a la información ya es parte fundamental de la construcción de ciudadanía. En tanto lo mediático es central en el ejercicio de la democracia, los medios de comunicación no pueden ser ajenos a un debate público, más aún en el contexto actual de monopolización de la propiedad de multimedios en manos de empresas e intereses privados que normalizan la difusión de *noticias falsas*, propaganda basada en la mentira y campañas mediáticas como instrumentos de desestabilización de procesos democráticos progresistas. En este marco, se vuelve indispensable la interrogación crítica sobre el rol ético de los medios de comunicación, así como una reflexión profunda sobre la necesidad de marcos regulatorios y políticas públicas que alienten la formación digital de una ciudadanía comprometida en el chequeo de fuentes e instruida en buenas prácticas de uso de las nuevas tecnologías de información.

7. REFERENTES DE UNA CONCEPTUALIZACIÓN

Nos inquieta la connotación de la fractura "entre el antes y el después queda fracturada en un *hiperpresente terminal* " que en la coyuntura 2022-2026 comprime la disolución de las estructuras simbólicas de la dominación instituida en la Colombia patriarcal, terrateniente y fraticida, alimentada por la vampirezca reproducción de la libertad apariencial y el miedo instaurado.

El gobierno del cambio (2022-2026) como una comprensión temporal
Sin embargo, en el "tiempo hipermoderno del replicante", no seríamos más lo que fuimos porque nunca fuimos, y no seremos más que durante el apretado lapso de cuatro años (Luhmann 1992, 15). La simetría entre el antes y el después queda fracturada en un *hiperpresente terminal* (Ramos 2007, 171-182); un presente especioso del que se han amputado el pasado y el futuro. Un presente donde se agolpan los procesos de "maduración", de "aprendizaje", en donde se manifiesta la presencia asfixiante de un *presente comprimido*. No se "resuelve realmente la integración en el presente del futuro y del pasado […] [Prima] la lógica de un presente cuyos horizontes han desaparecido y queda *encerrado en sí mismo*" (Ramos 2014, 155-157; énfasis del autor).

8. DE LA DESPOSESIÓN POLÍTICA AL DESACUERDO (BOURDIEU-RANCIERE)

La **desposesión política** sería el resultado -al menos relevante- de lo que el conjunto pragmático de modos cambiantes de dominación alcanzaría combinando -en la última evolución- formas arcaicas con polarización ideológica de los afectos. Esta no es una práctica nativa, aunque si matiza su adaptación. La vemos en procesos como los de deshuesar la estructura identitaria de minorías migrantes que buscan espacio representacional y legitimación cultural en la metrópoli mundial.

> "*Undermining the racialized presumption that "Asian Americans" form a homogeneous group, these conflicting views reveal the sociopolitical stratification of some 22 million people all too typically portrayed as a politically disengaged monolith"* (Caspian, 2022)

Muchos elementos adicionales para entender la transformación de lo popular (raizal, plebeyo, original, masivo, "ninguneado") en resultados muy distantes a lo que Gramsci, De Ipola y Portantiero (1981) y Laclau nos anunciaron. Procederían aún más claramente al incorporar la contrastación desde los estudios culturales respecto cultura popular vs cultura legitima o legitimidad cultural. En Colombia este proceso se puede asociar a prácticas como "agarrando pueblo" y la rexistencia que en la producción de cultura pretende reivindicar la **unidad popular**.[1]

Charlotte Nordmann (2010) propone, una trazabilidad sistemática de la sociología de la **"desposesión política**", elaborada por Pierre Bourdieu, y -en lo que resulta convergente al marco de esta discusión- confrontar con la crítica radical que le formulara Jacques Rancière. De esta manera, se oponen dos concepciones de **la política**: la primera insiste en los mecanismos de la monopolización y de la desposesión intelectuales y políticas que a primera vista parecen limitar drásticamente las posibilidades concretas de emancipación. La segunda, en un gesto que podríamos calificar como pragmático, plantea que una auténtica política de emancipación debe partir del postulado de la igualdad y de sus efectos, y que la consideración de los determinismos sociales sólo puede encerrarnos en el círculo de la dominación y la impotencia: Una de las claves para permitir una salida al círculo de la reproducción la plantea Ranciere (1996) como la mutación que hace posible deslindar la **política popular** de la policía y calificar al pueblo como seres parlantes que hacen ruido, convirtiendo la actividad política en un modo de manifestación que deshace las divisiones sensibles del orden policial mediante la puesta en acto de un supuesto que por principio es heterogéneo, y así se manifiesta la contingencia del orden. Así podría entenderse que la "**épica popular**" presente en diversos momentos recientes, pero sobre todo en la forma avanzada (primera línea, ANP, procesos populares)[2] con su "efecto de contagio" incidieron en la concreción del inesperado cambio de gobierno en mayo-junio de 2022.

[1] LO QUE EL PUEBLO SE HA TRAGA'O- Reinaldo Parra - YouTube "Si usted me mira en un semáforo parao… [entenderá compa mi conversión] de profesión desplazado" ….

[2] Al respecto pueden citarse experiencias nunca vistas de **referendo popular** (portal Américas mayo 2021) y **Tribunal Popular** de Siloé (Cali, septiembre de 2022)

9. EL CAMINO DE LA HEGEMONÍA

Vimos ya como hegemonía es el concepto fundamental de la teoría marxista y para alcanzar allí su máximo de potencialidad dentro del esquema marxista para pensar la política de alianzas de la clase obrera y se sitúa en la puerta para constituirse como herramienta para pensar la propia constitución de las identidades sociales debiendo para ello liberarse del lastre esencialista y determinista del paradigma. El supuesto de una insuficiencia de la burguesía como agente para desarrollar su labor correspondiente en el curso de la historia, hace surgir la necesidad de que otra clase se haga cargo de hegemonizar ese tiempo, y opera en el caso colombiano como la incapacidad de propiciar las reformas agrarias, el desarrollo de una sociedad de bienestar y la afirmación de un proyecto nacional. En la concepción leninista, la clase obrera y su vanguardia no transforman su identidad de clase fusionándola con la pluralidad de reivindicaciones democráticas que las prácticas hegemónicas recomponen políticamente, sino que consideran a estas últimas como etapas, como pasos necesarios pero transitorios para la prosecución, de sus propios objetivos. El problema allí ha sido la forma en que se acogió el obrerismo como plataforma de organización de las fuerzas productivas, sus articulaciones con las restantes poblaciones populares y la negociación cooptada con la clase política y sus reglas de juego. En la teoría en este terreno, **la hegemonía** viene a ser una respuesta al problema de la estrategia política de la clase obrera y tiene una función en el debate sobre la relación de la clase obrera con otras clases o sectores de clases, pero no se ocupa del terreno de la constitución de los agentes que disputan.

Esto se debe a que los sujetos tienen su identidad establecida por fuera del terreno político.

Esta posición se ubicaría en el umbral de considerar que los intereses de los agentes no provienen directamente de su posición en el modo de producción de determinada formación social, sino que se constituyen en el terreno de las “superestructuras complejas”, reconociendo así la autonomía relativa de lo político-ideológico en la conformación de la clase. En efecto, es en este último plano donde encontramos el tercer terreno donde juega la hegemonía en sus orígenes en la teoría marxista: el

proceso mismo de constitución de la clase como sujeto histórico a partir de incorporar la heterogeneidad y de algún modo admitiendo contingencia. (Retamozo, 2011) Confrontar este argumento en la silueta histórica de las movilizaciones ocurridas en Colombia desde el 14 de Septiembre del 77 hasta el Paro Nacional de 2021 frente a la propuesta que hoy en día promueve el que ante la evidencia sobre como la clase obrera se encuentra fragmentada y su recomposición sólo [podría] darse en un proceso revolucionario, lleva entonces a indagar si es posible pensar la constitución de la unidad del sujeto revolucionario a partir de dicha complejidad y variedad

10. NO SE PUDO TRANSITAR SIN LO POPULAR O LA INVISIBILIDAD DE LA SOCIEDAD CIVIL

Es Gramsci quién –para Laclau- avanza hasta los límites posibles dentro del horizonte marxista en lo que se refiere al problema de las identidades colectivas y los agentes sociales.

Lo que hay en Gramsci de radicalmente nuevo es una ampliación, mayor que en cualquier otro teórico de su tiempo, del terreno atribuido a la recomposición política y a la hegemonía, a la vez que una teorización de la naturaleza del vínculo hegemónico que va claramente más allá de la categoría leninista de ‘alianza de clases. Gramsci entendió muy bien que a pesar de la diversidad extrema de las fuerzas sociales que debían intervenir en la construcción de una identidad colectiva, ninguna identidad colectiva ni ningún sentimiento de comunidad podían resultar de una concepción de la negociación y de las alianzas (Retamozo, 2011).

Otras discusiones más recientes (Arditi, 2002) ven en la activación política de la Sociedad Civil una continuación de la revolución democrática. De allí que el problema del **desacuerdo** no sea tanto llegar a un consenso sino más bien constituir la racionalidad misma de la situación de habla: se trata en primer lugar de una discusión acerca de lo que quiere decir hablar. Esta no es una dicotomía, sino una dialéctica. Por lo que retomando la filosofía del derecho (Mesa, 1993) cabe recordar como la persona concreta que es para sí misma un fin particular, en cuanto totalidad de necesidades y mezcla de necesidad natural y arbitrio, es uno de los principios de la sociedad civil. Pero

la persona particular esta esencialmente en relación con otra particularidad, de manera tal que solo se hace valer y se satisface por medio de la otra, y a la vez solo por la mediación de la forma de l*a universalidad* que es el *otro principio*. Así entonces el punto de partida de la Sociedad Civil entonces no es la persona abstracta sino la persona concreta. La persona concreta -de la Sociedad Civil- es aquella que se va a exteriorizar, se va a objetivar, construyendo un tejido de relaciones... Hegel plantea el **en sí** (persona particular) al **para sí**... la persona en relación con otras particularidades (condicionamiento y a la vez determinación esencial) Anticipa la tesis de Marx sobre que la esencia humana son las relaciones sociales. Ese desdoblamiento del en si al para sí supone el paso del mundo moral al plano de la eticidad, y al plano de la libertad. (Mesa, 1993)

Luego, si la Sociedad Civil es la diferencia que aparece entre la familia y El Estado, que tan solo aparece propiamente en el SXVIII y Marx en el prefacio de *la Contribución* sitúa ese como el momento de las condiciones materiales…. Cuando se plantea como Hegel vio ante sus ojos la sociedad desarrollada nacida de Revolución Francesa más la Sociedad Industrial queda claro como en la Sociedad Civil cada une es fin para sí mismo y todos los demás no son nada para él. Pero, por otra parte, sin relación con los demás no se puede alcanzar sus fines, los otros son, por lo tanto, medios para el fin de cada individué en particular. Ahí se tendría de una manera clara la idea de la calculabilidad; de como los individues en la Sociedad Civil toman a los demás, no como un fin en sí mismos, tal como ocurría en la familia, donde como lo había observado Hegel se perdía la personalidad, En la Sociedad Civil ese fundamento de la persona, de la personalidad, implica que les demás, sean tomados no como fines sino como medios.... (Es el punto de partida del utilitarismo, y de la sociología misma]. De ahí se deriva en consecuencia una concepción de la regulación social como conflicto entre asegurar el ideal desarrollo de la personalidad singular como fin en sí mismo, y por otro lado evitar que se instrumentalice el Estado como relación social entre quienes toman a los demás como medios, haciéndoles creer que gobiernan protegiendo los fines de cada en sí.

Vendrían preguntas sobre si esos capítulos de los Derechos Fundamentales de los ciudadanos expresan con claridad la priorización del consenso colectivo entre los millones de entendimientos de lo que es ese **en sí** (mi fin en sí mismo) y que estaría en el meollo de la consideración de la transición en las concepciones del Desarrollo

Humano y el posmaterialismo. No es lo mismo la visión neoliberal de la como Sociedad Civil es mercado de oportunidades para el individuo soberano, que la percepción de los defensores de los derechos humanos o los luchadores por la democracia, quienes ven a la como un terreno ético-político Sociedad Civil para la puesta en escena de demandas igualitarias.

11. LA RECOMPOSICIÓN DE LO POPULAR COMO RECUPERACIÓN DEL FRENTE UNIDO DE CAMILO TORRES R. EN LA ASAMBLEA NACIONAL POPULAR DEL PARO NACIONAL 2021.

El planteamiento radical de superación de la instrumentalización de los sectores populares fue hecho por primera vez en Colombia por el Sociólogo Sacerdote y luego guerrillero Camilo Torres Restrepo, y se fundó en los siguientes argumentos (Torres, 1965):

> 1º. A partir de 1930 la competencia [bi]partidista se comenzó a concentrar alrededor del botín presupuestal y burocrático…. La supervivencia de los dos partidos tradicionales en Colombia debe ser explicada por factores funcionales de alguna utilidad, tanto para la clase dirigente como para la **clase popular**.
> 2ª. Los partidos políticos al dividir la sociedad colombiana verticalmente y al agrupar en las luchas electorales a la clase popular en fracciones antagónicas por sentimientos y tradiciones opuestas impidieron la constitución de un **partido de clase.**
> 3ª. Si, además el partido es uno de los pocos grupos políclasístas, por no decir el único, en el cual el ciudadano raso encuentra elementos de identificación con miembros de la más alta clase social, la función de seguridad [psicológica y sociológica] es aún más importante.
> 4ª. El Frente Nacional [1958-1972] que como primer partido de clase en Colombia constituyo un hecho trascendental en nuestra historia política, comenzó a propiciar como reacción la formación de otro partido de clase: el de **la clase popular**…

Una serie de factores impidieron en dos generaciones desde la primera teorización de la "**clase popular**" que se hicieran acto las potencialidades de unificación y articulación. Se podría verificar que tanto de este anudamiento corresponde a la continuidad de una estrategia de dominación organizada de forma coherente y unitaria por parte de la dirigencia económica y política que concentra los recursos del campo del poder.

Significados disputados del petrismo como revolución simbólica

En las dos últimas décadas ha sido evidente el agudizamiento de la polarización ideológica cuyos principales combustibles han sido el anticomunismo, la expansión de la cultura mafiosa, como principales derrotas simbólicas de la unidad popular, y las consecuencias materiales de la expansión del conflicto armado y sus consecuencias materiales sobre el 20% de la población. Parecería que en la dinámica histórica habrían quedado igual reducidas a cenizas las bases de una consciencia nacional popular. Cómo si lo único que se hubiese democratizado en ese trayecto hubiese sido el desplazamiento forzado y la crispación nerviosa derivada de la combinación miedo a la inseguridad-intolerancia a la diferencia.

Algo así como una estrategia de afectación de la salud mental que hoy es propuesta en el foco de atención por las consecuencias que reviste para una parte importante de la sociedad.

Entonces, que tanto fundamento alcanzan las lecturas que sobre todo después del Paro Nacional de 2021 se han venido intentando afirmar sobre la naturaleza de la resistencia a permitir la continuidad de la forma de dominación basada en la estrategia de reproducción social desarrollada adaptativamente durante los últimos noventa años.
El balance del programa de gobierno y del apoyo como versión de democracia y participación de "**lxs nadies**" (según una expresión situada en la campaña) invita a repensar el horizonte clasista y las interseccionalidades de lo queda por dentro y lo que deja por fuera. a propósito del panorama de las divergencias en la construcción de unidad al interior del agrupamiento denominado Pacto Histórico.

Revisaremos para finalizar en ese horizonte algunos planteamientos:

El modo de existencia como grupo y la forma de acción política de un nuevo sujeto popular:

En este apartado cabe remitirse a la línea de reflexión que arranca en E. Durkheim cuando relaciona el producto, la opinión y las condiciones sociales en las que es producido, circa la forma de acción política o el contenido de esta acción (voto, movilización) y el modo de la asociación. Luego Bourdieu al acentuar la distinción entre

dos formas de **acción política**: de una parte, la que se apoya en la agregación de estrategias y de actos individuales donde -insiste. los agentes están doblemente desposeídos del dominio de sus opiniones, en razón a que i. no siempre tienen los medios de producir una opinión conforme a sus intereses, ii. las condiciones de producción de la opinión como discurso no están equitativamente repartidas, y iii se trata de una agregación estadística, mecánica e independiente donde se relacionan las opiniones (votos, apoyos) sin las agencias. De otra parte la que descansa en la delegación, **acción colectiva** [para el caso la expresión de la voluntad popular] siempre perseguida por la amenaza de la usurpación y la malversación, pero que requiere unas condicionantes para permitir al grupo [el que expresa la unidad popular para el caso] existir como tal [como clase movilizada y no como clase en el papel diría en otro texto Bourdieu] siendo estas: i que los delegatarios o congresistas sean percibidos como la expresión del grupo, ii poseer un capital -simbólico- de autoridad que derive entonces en iii un poder simbólico que le permita encarnar y substituir al grupo.

Se requiere entonces examinar esta posibilidad interpretativa a la luz de lo que históricamente sucedió en diversas coyunturas como la década de los 30, luego en los dos ciclos de violencia y en particular los “desbordamientos” de movilización popular, aún en circunstancias de la contingencia a la “protesta social” tal como se dieron desde el 14S (paro cívico 1977) hasta el Paro Nacional 2021.

Como Laclau problematiza (1985) “*La introducción de la “voluntad colectiva nacional-popular para pensar la conformación de los agentes históricos y la concepción ampliada de la ideología como un terreno de articulación política constituye el mayor aporte gramsciano a la vez que muestra los límites del marxismo en este tema”.* Para Laclau la introducción del elemento “popular” interpela a la teoría marxista situándola frente a sus propios límites para pensar algunos problemas políticos. Así nos encontramos con condicionantes que explican el uso por parte del Estado de metodologías que reflejan los compromisos con grupos -en el sentido de operar al servicio de fuerzas - anclados en el poder como lo fueron en ese primer momento el Estatuto de Seguridad, las formas de estado de excepción, la militarización y securitismo, todas estas expresiones de lo que Foucault /1979, 170) explica como “relaciones de poder [que] están imbricadas en otros tipos de relación (de producción, de alianza, de familia, de sexualidad) donde juegan un papel a la vez condicionante y condicionado”.

Siguiendo entonces la aproximación Gramsciana desarrollada en el último Laclau (desde 1990) si lo que requiere es conseguir la hegemonía del sujeto pueblo, se podría verificar en que magnitud la construcción de una nueva forma de acción colectiva en la cual prime la existencia como grupo y no como agregado estadístico de 2 (congreso) a 11 (presidencia) millones de votantes.
Ese es sin duda el gran desafía del petrismo como sujeto social y político colectivo.

12. REFLEXIONES DE SÍNTESIS

A) El Frente Unido (1965) una experiencia fallida de lucha por la hegemonía:

En relación con **los usos funcionales de populismo** como categoría aplicable al examen de la relación de la idea de pueblo y su deriva en la formación de un sujeto o clase popular en Colombia, se puede reconocer la divergencia notoria entre el nihilismo y el enfoque de protagonistas de las luchas simbólicas y materiales como lo fue Camilo Torres, en su esfuerzo teórico y praxeológico para fundamentar la construcción de identidades políticas de lo que definió como la Clase Popular, una estrategia fallida que a través del proyecto del "Frente Unido" que resultaba de la creencia en la posibilidad de integración popular, proyecto fundamentado en los criterios de: 1. Creación de una consciencia popular común.. 2. Una plataforma única de lucha y 3. La organización de la clase popular. (Torres, 1970)

B) La obliteración exitosa de la consciencia popular en las trincheras de los movimientos sociales

Desde la Acción Social Católica en la industrialización inicial hasta Acción Cultural Popular (1948)[3], la estrategia de control obrero y campesino aplicada por la clase dirigente en Colombia permitió fraccionar las demandas haciéndolas aisladas mutuamente, sometiendo la consciencia de los sectores populares a través de paternalismos y afinidad con las visiones de quienes poseían el capital. Eso explica la

[3] La ACPO surgió en la coyuntura de estallido de violencia luego del 9 de abril de 1948, y como programa clerical dirigido a mejorar la vida del campesino en cinco frentes: salud, alfabeto, número, economía, trabajo y espiritualidad mediante medios masivos de radiodifusión, educación de adultos y comunicación

incapacidad de articulación de las reivindicaciones y la imposibilidad de formación de organizaciones conjuntas de los proletariados fabril, estatal, minero, agroindustrial, magisterio etc. Esta ha sido una constante desde el inicio de las movilizaciones sociales, interrumpida parcia(definitiva)lmente solo con ocasión del Paro Cívico Nacional de septiembre de 1977, y del Paro Nacional de 2021.

La incapacidad de constituir una "fraternidad" de intereses de obreros y campesinos no solo obedeció a un factor de intervención deliberada de anularla como parte de una estrategia de dominación. También coadyuvó enormemente la incapacidad con "que el Partido Comunista Colombiano nunca supo resolver la contradicción entre su política formal socialista y el apego a la propiedad privada sentido por la mayoría de los colombianos, incluyendo, paradójicamente, muchos de los seguidores del partido" (Bergquist, 2016), e igualmente a que como lo demostró Rainer Dombois (1993, 260) la relación nunca lograda en Colombia entre trabajo industrial y consciencia obrera (la clase para sí!) que se inviabilizó haciendo que la fuerza laboral moderna "no se perciba como ´obreros industriales´ ni como asalariados de por vida. Sus proyectos hacia el futuro van más allá del trabajo industrial y del trabajo asalariado: la situación del obrero asalariado (industrial) no parece deseable ni inevitable… de tal manera, la situación social del trabajo en la industrial no genera una identidad social de los obreros industriales: son más trabajadores en la industria que obreros industriales…". Una conclusión muy débilmente aceptada por los "proletaristas" de todo tipo.

C) La distancia de conciencia política entre la "clase obrera" del discurso sindical y la "clase popular" Camilista

No obstante, lo advertido en el párrafo anterior, la constante histórica de atomización de las (re) conexiones para la acción política entre los diversos movimientos que compusieron en las coyunturas más álgidas del conflicto social el paisaje revolucionario de Colombia, se evidencia en los episodios característico de lo que Alape (1980) llamó la "**épica popular**". Hacer una comparación entre el 9 de abril del 48, el 11 de septiembre del 77 y el lapso de cuatro meses de abril a julio de 2021 con ocasión del Paro Nacional y la Asamblea Popular Nacional es una tarea pendiente. Basta señalar por lo pronto que primó y prima en la dirigencia sindical la pretensión de subsumir el

conjunto de demandas, estrategias de movilización y en suma el lenguaje de la protesta social en Colombia a su liderazgo, como lo revelan dos datos no menores: en 2021 al momento de constituirse la Asamblea Nacional Popular el Comando del paro nacional se conformó con una veintena de delegatarixs quedando con mayoría 16/20 (y discutible sobre representación) las centrales sindicales en detrimento de la población en paro joven (primera línea) y la participación por géneros. Y buena parte del saldo del Paro Cívico nacional de 1977 lo pretendió capitalizar la dirigencia de las centrales, dando argumentos que fueron los promotores, indujeron a la población y luego en el balance remitieron únicamente a considerar el efecto en sus propias bases.

Como ultima reflexión alimentar la expectativa de hasta donde el proyecto del Pacto Histórico logre deslindarse de las prácticas consuetudinarias de la "clase política" y alcanzar en todos los niveles del espacio social de los marginados históricos por el sistema político la capacidad de acción colectiva no estadística ni delegataria para modificar las estructuras de inequidad y opresión tan rígidas como aceitadas por décadas.

Referencias bibliográficas.

Alape, A. (1980) **Un día de septiembre Testimonios del paro cívico, 1977**, Bogotá, Armadillo

Arditi, Benjamín (1995). "*Rastreando lo político*", en: **Revista de Estudios Políticos**, 87, Madrid, enero-marzo, 333-351. http://www.cepc.es/rap/Publicaciones/Revistas/3/REPNE_087_334.pdf

Bergquist, Ch (2017), "*La izquierda colombiana: un pasado paradójico, ¿un futuro promisorio?*", **Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura** 44.2: 263-299.

Bourdieu, P. (1973) "*Formas de acción política y modos de existencia de los grupos*" En: García, A. y Poupeau, F. **El campo Político**, La Paz, plural pp. 43-48

Caspian, J. (2022) ***The Loneliest Americans,*** *New York, Penguin RH.* Descargable en: The Elite Capture of Asian American Politics - Boston Review

Castells, M. (1999) *La otra cara de la Tierra: movimientos sociales contra el nuevo orden global* En: **La sociedad de la información**: Vol. II El poder de la identidad. Madrid Alianza.

De Ípola, Emilio y Juan Carlos Portantiero (1981). *Lo nacional-popular y los populismos realmente existentes*". **Nueva Sociedad**, N.º 54.

Fernández Escobar, G. (2010). *La formación del sujeto político: aspectos más sobresalientes en Colombia.*

Han, B-Ch. (2022). Capitalismo y pulsión de muerte. Barcelona: Herder